

Santa Fe, Octubre 3/865.

Señor Ministro de R. E. de la República
D^o D^o Rufino de Echeverría.

Querido amigo: me encuentro en una situación muy embarazosa, y recuerdo si V. al fin de que se sirva interceder a mi favor de que pueda obtener para salvarla -

Diariamente estoy acosado por los pedidos de las familias de los Jefes, Oficiales y soldados que han marchado a campaña en los contingentes con que esta Prov.^a ha contribuido a la formación del Ejército Nacional. Desde el momento en que se separaron de ella, se dispuso dar a las familias una ración de sesenta libras de carne, las que hasta ahora están percibiendo.

Pero además de la carne tengo que atender a los pedidos de dinero que las familias hacen por cuenta de sus maridos, hermanos e hijos. Estos mismos pedidos se han estado atendiendo por el Tesoro Provincial del modo que se ha podido. Mas ya están agotados estos recursos, y las necesidades, así como los pedidos, aumentan en vez de disminuir.

V. comprenderá perfectamente cuán justo y necesario es atender a estas familias y socorrerlas como se puede. No sería equitativo que las madres, las esposas y las hermanas de los Guardianes nacionales que en cumplimiento de su deber han marchado a campaña, perecieran en la miseria. Por lo cual yo he hecho cuanto me ha sido posible para socorrerlas.

Hoy que no se puede hacer, porque se carece de los recursos necesarios. Es imposible también que las familias puedan acudir al Gobierno Nacional para pedir y obtener allí alguna ayuda a cuenta del sueldo de sus maridos e hijos, por lo que

go conveniente, y me tomo la libertad de apuntarle la idea de que pudiese el Gobierno Nacional anterior al de la Provincia, o á otra persona, para que pudiese hacer aquellas anticipaciones que serian descontentos de los sueldos que aque-
llos devenguen. Esta idea me ha ocurrido, sea si puede adoptarse; y aino si no se decide lo que debo hacer, pues de otros modos las mugeres me volverán loca.

Para dar á las familias la racion de carne con que se les
servia, tuve en vista este Gobno. que era preciso arbitrar
un medio cualquiera que ayudase á vencer las dificultades
con que se trocaban para la reunion de los contingentes.
Se adoptó este el cual há dado un buen resultado por que
como es conviniente, el soldado que marcha á campaña
dejando asegurado la manutencion de su mujer é hijos,
va mas tranquilo, y con mayor voluntad. Esto es induda-
ble.

Verdaderamente, pues, decime que debo hacer para salir del apuro
en que me encuentro, y que acabo de manifestarte.

Al Sr. Hally le escribí sobre esto antes de su marcha
á campaña. Me contestó aplaudiendo la medida, y se-
guis haciéndole asi, y hoy ya no es posible retroceder sin
perder el descontento de estas gentes.

Tengo el gusto de saludarte y repetirme en amigos afec-
tos.

Atte. Dm
D